

LA PROTESTA

Diario Anarquista de la mañana
CORRESPONDENCIA DE REDACCION
A NOEL de LARA
Valores y Gíros diríjanse
visionalmente a José C. Cisano

Pierre Ramus

Traducimos de «El Libertario»:
«Este seudónimo conocí en Europa al compañero doctor R. Grossmann, óptimo conferenciante que publicó en Viena, antes de comenzar la guerra, un periódico anarquista, «Wokstand für Alle», («Bienestar para todos»), y que ha colaborado en varios periódicos nuestros. Pocas noticias tuvimos de él después de la guerra. Se supo, sin embargo, que estaba encarcelado.»

«Ahora sabemos que ha sido condenado por los tribunales de Viena a 20 años de trabajos forzados por propaganda antimilitarista durante la guerra.»

«Debe notarse que esta propaganda consistía en la publicación de una nueva edición de un opúsculo suyo que circulaba libremente antes de la guerra.»

Hasta aquí la noticia de nuestro colega de «La Spezia», que a pesar de carecer de detalles más explícitos, hace casi impropio todo comentario.

El compañero Grossmann, condenado a 20 años de trabajos forzados a raíz de esta guerra será, comúnmente con muchos otros, una víctima de la reacción chauvinista operada en Europa, en pleno siglo veinte y cuando todo hacía suponer en los pueblos el suficiente grado de cultura como para oponerse a la consumación de esta carnicería atroz.

La mentalidad del progreso psíquico e institucional quedó una vez más comprobada. La humanidad salió de los carriles de la evolución para marchar en sentido opuesto, regresivo, en tal forma que, podría decirse, ha seguido un movimiento involutivo que retrasa a los pueblos azotados por esta connotación fratricida al nivel de las tribus indígenas más incultas y feroces.

«En base a la condena de Pierre Ramus, la redacción de un folleto antimilitarista... Y pensamos si los tantos libros y folletos que a diario se publican, azuzando a continuar la guerra, no hacen acreedores a sus autores, con una mayor dosis de razón y buen sentido, a ser encarcelados.»

«Si se aisla a un hombre durante veinte años por hacer propaganda contra la muerte, encarada en el militarismo, ¿qué pena por leve que fuera podría aplicarse a los que cínicamente promueven esa matanza, fomentando el desarrollo del ogro militarista?»

«Creemos que todo lo que se pida será poco!»

Recortes

«Hay que abolir el estado. Esta revolución tendrá mi aprobación. Combatir la idea del Estado, representar la iniciativa individual y lo que está ligado con ella en el orden psíquico como la condición esencial a toda asociación, es el comienzo de una libertad que vale algo. Cambiando las formas de gobierno no se obtienen más que diferencias de grado, un poco más o menos, — nada que valga. No hay que dejarse imponer por la antigüedad de una institución. El Estado está en sus raíces en el tiempo; se levanta en grandes cascadas, toda cosa más grande caerá; toda religión será derrotada. Ni los principios de moral, ni la forma de arte tienen por delante de sí una eternidad. En fin, ¿qué somos nosotros para conservar? ¿Quién nos asegura que sobre el planeta Jupiter, dos y dos no hagan cinco?»

Ibsen.

La moral del crimen

La moral del crimen, al igual que todas las otras moralidades humanas, varía a través de las épocas, respondiendo a la eterna trasmutación de las cosas, de acuerdo con el gran Cosmos que rige a la vida.

Nada hay absoluto. Todo lo que existe es relativo, porque todo se transforma en la vida. La infinidad de mundos que pueblan el espacio sin fin, respondiendo a esta ley reguladora de la vida, pasan por todas las trasmutaciones evolucionarias, desde el estado gaseoso al líquido, para volver luego al primitivo estado y continuar así eternamente sus metamorfosis.

Respondiendo a esta ley natural, el crimen, o sea el hecho juzgado criminal por la moral de los pueblos, varía según las épocas y el grado de civilización de los humanos. Pero la moral jamás fué uniforme. En una misma época se diferenciaba notablemente la moralidad de un pueblo de la de otro.

En los tiempos del paganismo, cuando los hombres adoraban a aquellas feroces deidades, que se llamaron Moloch, etcétera, en holocausto de las niñas se quemaban a los niños, —para que estos dioses intercedieran en favor del pueblo envuelto en una guerra—, ese hecho que a nosotros hoy nos repudia, que para la mayor parte de la humanidad es un crimen, para los humanos de aquel entonces era un hecho muy natural, y en vez de crimen, se le consideraba el mayor de los honores, sancionado por las leyes, bendecido por los sacerdotes y cantado por los poetas.

La moral de los paganos no era la moral nuestra; he ahí porque lo que nosotros consideramos un crimen, lo consideraban ellos una acción buena.

El antropófago que da caza al civilizado, que tiene la osadía de internarse en sus selvas, para después comerse, siente la misma satisfacción que el civilizado que caza un jabalí u otro animal para hacer con él lo propio. El primero, según su moral, no comete ningún crimen al matar al civilizado para comerse, como tampoco lo comete el segundo, al matar al jabalí. El fin que persiguen los dos es el mismo; las causas son idénticas: en las dos partes el «crimen» responde a una necesidad.

En las sociedades modernas, en aquellos países tenidos por más cultos y civilizados, siguen siendo los más grandes crímenes, nobles acciones, y los más simples incidentes, horrosos crímenes.

Esto depende de que siempre se consideró un crimen todo el hecho que lesionó la moral ambiente; como en algún tiempo se le consideraba delincuente a aquel que negara la existencia de Dios, y como hoy se le considera a todo el que niegue o combata la Patria.

La moral actual, condena al que por ciertas causas, la mayoría de las veces ignoradas, mata a otro humano como él. El juez, porque así lo dispone uno de los artículos del código, condena al «ereco» a la pena de muerte; el juez manda que maten a un hombre, porque a qué mató a otro. El primero, ante la sociedad, es un «criminal», el segundo, es un «justiciero», que «vengó» a la humanidad del ultraje cometido por el ajusticiado.

Humanamente, tan criminal sería el que en un altercado mata a otro, como el juez que serenamente, sirviendo de instrumento de la ley, condena a muerte al matador.

Si juzgamos los dos hechos desde el punto de vista del determinismo, más criminal es el juez que fríamente condena, que el que obrando afectado por causas determinantes, imposibles de eludir, se ve arrastrado a cometer un acto que él mismo, más tarde, después que haya reflexionado, repudiará.

Ahora bien: una nación declara la guerra a otra por la ambición de conquistas territoriales, o por cualquier otra cuestión relativa a los intereses de los gobernantes. Al declararse la guerra, queda sancionado el crimen colectivo. En nombre de la Patria, se puede matar a matanzas, sin que ninguna ley lo condene. Este crimen por obra y gracia de la moral ambiente, no es «crimen», es una acción noble y a to-

do aquel que se distinguió en la matanza, le sería concedida una medalla de honor; los diarios y periódicos publicarían su fotografía, lo llamarán héroe; el pueblo formará de él un ídolo, ya los niños, se le enseñará en los colegios sus proezas, para que cuando sean hombres, lo imiten. Y el crimen de la guerra, se va, generación tras generación, sancionando; y la Patria sobre montones de cadáveres, sigue perpetuando la ferroz carnicería que constantemente asola al mundo.

La moral del crimen, como vemos, es tan relativa, y tan absurda a la vez, que llega a sancionar los actos más inhumanos como cosas lógicas, y los incipientes más insignificantes de la vida, como hechos criminales.

Cuando la humanidad posea un grado de perfección superior al alcanzado hasta hoy, y libre de todos los prejuicios morales y convencionalistas, repárase la historia de los pueblos, quedará horrorizada ante el enorme cúmulo de crímenes que registrarán sus páginas; y los hombres de entonces, pensarán con tristeza, que sus ascendientes eran unos grandes criminales, faltos de todo sentimiento y de todo sentimiento humanitario.

Tales son las aberraciones cometidas por los hombres, en el transcurso de los siglos que la humanidad hace que existe, que no parece sino que en vez de evolucionar, se hubiera estancado, y evolucionara en sentido regresivo.

La moral actual, en lo que se refiere a la interpretación del crimen, no ha variado más que en la forma; en el fondo sigue siendo la misma.

Si el antropófago mata a un civilizado para comerlo, en cambio los civilizados se matan unos a otros, sin una necesidad que lo justifique.

En este caso, en vez de justificables el acto del «civilizado» que el del «salvaj».

Emilio López Arango.

Tartuflismo

El tartuflismo de los grandes diarios no tiene límites. En su afán de tergiversar el valor verdadero de las cosas, llegan hasta afirmar las más grandes aberraciones.

Por ejemplo, «La Prensa» de ayer, al comentar las consecuencias del voto obligatorio, dice que el acto electoral del domingo ha significado el amplio ejercicio de las libertades populares; quiere decir, que la libertad de los pueblos radica en el buen cumplimiento de los deberes cívicos. Esto para nosotros, no es sino un total desconocimiento de la libertad individual y una carencia absoluta de personalidad.

Más abajo «La Prensa» se lamenta de la falta en que han incurrido ciudadanos de diversas parroquias, al no cumplir con el deber de depositar su voto.

Lo más típico del caso, es, que los ciudadanos que más se han lucido en ese asunto, pertenecen a la clase de la sociedad que por su cultura y sus antecedentes está moralmente obligada a dar ejemplo de civismo.

Ante tanta desdeshabilidad de la ley del voto obligatorio, el diario «Progreso» opina, que los hechos denunciados, deben obligar al ministerio fiscal, a extremar el cumplimiento de sus deberes.

Para «La Prensa», esa imposición a que el ciudadano vote, aunque ese acto denigrante lo sea repudiable, es una libertad, es un pleno ejercicio de las libertades ciudadanas.

Y por eso, en defensa de esas libertades propone que se acusó a todos los infractores para que se les imponga la pena correspondiente; es como el legislador ha tenido la presunción de hacer fiar la publicidad como parte de la condena. «La Prensa» contribuirá a la reparación publicando los nombres que los tribunales den de los ciudadanos que

no han querido cumplir con su deber. Estas declaraciones nos dan la sensación de que vivimos en un país de tartuflistas!

Merú del día

Hervé

Hervé, el ex antimilitarista a quien hoy todos conocen como a un tráfugo, como a un imbécil patrioter, acaba de hacer en su periódico «La Victoire» declaraciones tan embrolladas y fofas, que del lío en cuestión no pueden sacarse en limpio más que estas pocas sugestivas palabras: «secesión en el partido socialista... tendencias anárquicas... anarquismo francés y alemán, sentimiento nacional y democrático...»

¿Qué galimatías, es este, «amigo Hervé»? ¡Ya ha perdido Vd. el seso frente al atronador estampido de los cañones y el valor mortal de los gases asfixiantes?

Nada de esto, ocurre, sin embargo. Hervé, como todos los tráfugos, se enciende ahora en las mil convicciones que pretendió alimentar, y no sabe por el momento salir del atolladero «sociológico» en que se ha metido... Por eso se debate rumoreando en las viejas ideas, a ver si encuentra una de ellas donde asirse; lo que no es posible, porque el ex antimilitarista, repetimos, como todos los reencuados, no tuvo jamás dentro de su molleza hueca ninguna idea verdaderamente metida en la carne.

¡Pura farfollería, la suya!

Honestidad pe-indística

Quejase «La Vanguardia» de que «La Nación» y «La Razón» falsean todos aquellos datos que se refieren al aumento de sufragios en favor del partido socialista.

Y bien, ¿qué hay con esto? ¿Se trata de algo nuevo en el vasto campo del periodismo? Nos parece que no. El órgano «defensor del pueblo», hace mal en quejarse, pues si bien los colosos en cuestión son verdaderas cloacas politiqueras, por lo menos se muestran tal cual son: refuendos, cenaldas, mangoneadores... Mientras que ella, la infame patolizante del obrero, pretende pasar por menos que por una hoja dignísima puesta al servicio inmediato de los intereses proletarios, cuando en realidad es tanto o más cloacaria y raposa que el papetele de los Mitro y compañía.

«Conozco a tí mismo», dijo Sócrates... y repetimos ahora nosotros.

Rateros

«En Rotterdam han sido detenidos 16 rateros que roban zapatos consignados desde Nueva York para el ejército belga...»

He ahí que los diarios no tienen el menor reparo en comunicar un tan levísimo robo, mientras que la estúpida expropiación de inmuebles y gentes en Europa por parte de los estados militares, no obtiene el mismo calificativo denigrante...

¿Qué significan 16 «ladrones» de zapatos, cuando centenares de miles de hombres, mujeres y niños andan descalzos toda su vida, por entre el hielo, las espigas y las piedras ardiétes bajo el sol?

Oh, el progreso y los señores «civilizados»...

HAMBRE

Se habla de que los aliados pretenden hacer perecer por el hambre a los estados germánicos. ¿Por qué objeto de conseguir esto... se asegura — están extendiendo en todo lo posible las apariciones de mitras en los frentes, a fin de hacer tiempo y trabajar que se acaben las provisiones de boca en Alemania. Así «ese» «ellos» «esta» no tendrá otro remedio que morir; ya extenuada, deshecha, inutil.

La estratagema no es nueva. Los que sitiaron a Cartago la pusieron en práctica hace muchos siglos, y ¡qué consiguieron aquellos antiguos como estos modernos? ¡Acaso la ruina de los reyes mandatarios y sacerdotales de toda laya? No, mil veces no; quienes sufrieron en todo caso no fueron los privilegiados, sino los eternos infelices que arrastran la pesada cruz de las leyes que aplastan la voluntad, que rompen la protesta en los labios del que la inicia...

Hoy como entonces, ocurrirá por desgracia lo mismo. Los grandes capitalistas se reirán de todos los castigos por hambres habidos y por haber. ¿Qué los importa a ellos el terrible Hago, si ellos en cualquier país son tenidos a cuerpo de rey gracias a los millones que inehadamente manejan? Quiénes sufrirán una vez más serán los explotados, los que todo lo producen sin gozar nada; ¡ellos sí que sufren, y no otros! ¡Muestra cuando ha de subsistir este monstruoso estado de cosas!

En el país de las hormigas

Para los niños anarquistas

Lo que aquí voy a contar, es un suceso que tuvo muchas pasadas, pues, por el relato que voy a hacer, se comprende fácilmente que no es posible que yo converse con las hormigas, por varias razones que no escaparán a nuestros niños.

Bueno, pues; noches pasadas se me ocurrió visitar a tan minúsculos trabajadores y copiar; ¡ya lo creo! sacar enseñanzas de ellos, en lo referente a la vida comunista que llevan.

Provisto de una luz (era un farol), me introduje por el agujero y comencé a bajar, despacio, pues la escueta estaba resacañita a causa de que alguna había echado agua en el hormiguero.

Indudablemente, era obra de alguno de esos haraganes crónicos, que les fascina al ver lo que trabajadores que son esos minúsculos obreros.

No referiré aquí todos los tropezcos que di ni todas las demoras que tuve que soportar, debido al constante saltar a los operarios que a mi paso encontraba.

¡Qué bien educados son esos animalitos! Di a entender a uno de ellos, que deseaba hablar con el jefe. Después de advertirme que allí no existía el «tal», me acompañó galantemente hasta una gran cueva, lugar donde se hallaba reunida la «junta».

Sombbrero era mano, adelanté unos pasos, bastante avergonzado por cierto, pues la «instalación» me pareció «roberbia»; algo mejor que muchas nuestras.

El suceso bien «fombrado» (con toda clase de «yuyos» y sobre esa alfombra, «sentados» y «echados», los miembros que componen la Junta).

Al interrogarme los manifesté que el «objeto» de mi visita era únicamente para una «entrevista».

No se hacen «rozar» y hablan. Son los más ancianos de la comunidad y «entre ellos» se reparten los trabajos.

Uno se encarga de estadística, otro, lleva en cuenta lo que se edifica, otro las «entradas» de comestibles, otros más las salidas; esto es, lo que se manda a otras comunidades que se hallan cercadas de alimento, debido a varias causas.

En fin, se ayudan como debieran ayudarse las personas, sino fueran egoístas, interesadas, criminales...
Los libros están al día, y al hacer «esto», no los guía otro propósito que enseñar a las generaciones nuevas, a vivir y a saber cómo viven.
Toco diferentes temas y a todos se me responde de un modo que me deja «pensabajas» y «cabiztivos». ¿Dónde diablos han aprendido esos animalitos a vivir así?
—Hay riñas entre los individuos?
—Pocas, pues intervinimos todos y les «hacemos» ver lo «animado» que encuentran «a» otros y no «revelan».
—Y si alguno no trabaja?
—Aquí todo el mundo se ocupa en algo y si por una «rata» casualidad al-

llegará el importe de su suscripción. Noe extraña sobre manera, el inco...

Correo de Redacción

Hejios Libertador.—Su composición a...

CORREO

Pedro López, Pierre Quéroulé (argen...

1 de Mayo

En ocasión a la fecha que se apro...

Funciones y conferencias

Obreros fideicos Gran función, conferencia y baile...

LA PROTESTA

A los suscriptores de la Capital Habiendo el compañero Pedro Leand...

A los agentes y compañeros del interior

Actualmente se están confecciona...

NUEVA POMPEYA

Desde la fecha se ha hecho car...

A los compañeros de Córdoba

El centro pro Escuela Moderna de...

Bahía Blanca

Comunicamos a los suscriptores de...

TUCUMAN

Los suscriptores de Tucumán, pa...

MENDOZA

Se ha establecido, la agencia de...

Agencia en Montevideo

Desde la fecha, se ha hecho car...

Ateneo Racionalista de Villa Crespo Comité pro LA PROTESTA Villa Crespo...

ORDEN DEL ESPECTACULO 1a. PARTE 1. HIJOS DEL PUEBLO por la orquesta...

BOICOT

Trabajadores no fumar cigarrillos: Excelsior, Barrilete, Sin Bombo, Ideales, y no beber las Cervezas: Quilmes, Cristal, Tucma, Munich y Bock. Solidaridad, Trabajadores!

PEREGRINACION DE LUZ DEL DIA VIJAJE Y AVENTURAS DE LA VERDAD EN EL NUEVO MUNDO

apoderado es libre, pero no es libre...

los miembros a la cocinera. —Que a la vista de un ejército...

Quijote, aterrorizado de verse sin armas. —Son patagones,—dice el gallego...

currido estaba reducido a que algunos hombres que conducen ganado...